

Nieve al por mayor en Villa Pehuenia, Caviahue y Villa La Angostura. Y esquí fueguino en el cerro Castor.



Cabalgatas entre arroyos y palmeras para interpretar y apreciar el paisaje “desde adentro”.



El puerto de Colón. De aquí salen las excursiones en gomón y catamarán por el río Uruguay.

ENTRE RIOS *Escapada a Colón*

El abrazo de las aguas

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Aguas anchas de un río para disfrutar; aguas termales para olvidar el frío del invierno; un paisaje de palmeras surcado de arroyos, ideal para recorrer a caballo o en canoa. Todo en Colón, a orillas del Uruguay.

Entre Ríos es una provincia abrazada por las aguas. Sobre la margen este, a orillas del caudaloso río Uruguay, la ciudad de Colón se extiende sobre diez kilómetros de playas arenosas, delimitadas al norte por el arroyo Artalaz, y al sur por el arroyo de la Leche.

En el centro, el puerto local divide las playas del norte y del sur, y sobre todo recuerda que a estas orillas llegaron los colonos europeos –suizos, piamonteses y franceses– que poblaron esta porción de Entre Ríos en el siglo XIX. Hoy día, Colón es el punto de partida de un circuito que recuerda su paso por la región, pero también el lugar ideal para explorar las aguas del río Uruguay y el cercano Palmar: destino clásico del verano para disfrutar de las playas del río, cuando todo es bullicio y muchedumbre, en invierno el clima temperado invita a adentrarse en la naturaleza expansiva y generosa con una mirada más reposada e interpretativa.

TODOS A BORDO Partiendo del puerto de Colón, se pueden tomar catamaranes que realizan un circuito por el río, o elegir una opción más aventurera para navegar en gomón cruzando el brazo principal, que es el límite internacional entre la Argentina y Uruguay: esta parte del río, la más honda, es el canal divisorio y en este caso pasa más cerca de la costa colonense, de modo que las islas San Francisco y Queguay Grande, visibles desde la ciudad, pertenecen al país vecino. Bastan unos pocos minutos desde la salida del gomón para que de pronto la ciudad quede atrás y se imponga la naturaleza virgen entre una orilla y otra del río, que aquí alcanza los dos kilómetros de extensión: estas islas –la Queguay grande, que en lengua guaraní significa “el río de donde provienen los ensueños”, y la San Francisco– están deshabitadas, ya que al igual que las costas son inundables y no pueden ser utilizadas para la agricultura. “El fondo es muy bajo –señala Pablo, el guía del grupo, a medida que la embarcación avanza sobre el agua planchada bajo un cálido sol invernal–, aquí el Uruguay tiene una profundidad máxima de dos metros, y sólo pueden pasar por el brazo principal chatas areneras y otras embarcaciones de muy bajo calado.” Cuando el río baja, se puede pasar prácticamente a pie... y cuando sube, la fauna de las islas, donde viven unas 30 especies de mamíferos, simplemente nadan para ponerse a salvo sobre las partes no inundables de la costa uruguaya.

Unos pocos minutos más, y todo el grupo desembarca junto con Pablo y Charlie, el segundo guía, en las playas solitarias de un banco de arena que merece su apodo de “Caribe entrerriano”. Sol, palmeras y arena blanca dibujan un paisaje de postal, a un paso de una auténtica selva: la que nace en estas orillas gracias a las semillas arrastradas desde Brasil y Misiones por el río Uruguay. En las islas las semillas encuentran terreno fértil y brotan formando una espesa selva en galería que es continuación de la selva misionera. Este mismo banco de arena –apuntan los guías– es el lento comienzo de una nueva isla selvática que se irá formando con el paso de los años. Mientras algunos se dispersan, caminando entre una punta y otra del banco con cuidado de no acercarse al sector donde anidan las aves, Pablo despliega un mapa satelital: “Observen la diferencia entre las costas y las islas: de un lado se ven Colón, San José, la RN 14, plantaciones de eucaliptus y pinos, un paisaje transformado por el hombre. Sólo estos lugares donde estamos parados permanecieron vírgenes, y así quisiéramos conservarlos, a través del proyecto de un parque binacional que proteja 70 kilómetros de islas y costas inundables desde El Palmar hasta el sur de Paysandú”.

El segundo desembarco de la tarde es en la isla San Francisco, sobre una playita pequeña que enseguida se hunde en la oscuridad de la selva. Por un sendero angosto se avanza en fila india, sorteando

DATOS UTILES

- Excursiones embarcadas a los bancos de arena y las islas del río Uruguay: Ita I Corá, San Martín 97, tel. 03447-423360. A partir de $ 70, 50% para niños hasta diez años.
- Paseos en catamarán: salidas a las 11.30 desde el Puerto, Boulevard Gaillard y la Costa. Tel. 03447-423713.
- Paseos en bicicleta: una hora $ 8, dos horas $ 15. Paseos por la ciudad, excursión hasta el puente internacional, excursión internacional a Paysandú. Tel. 03447-424465.
- Piedras semipreciosas: RP 25, km 3,5. Tel. 03442-15553233.
- La Aurora del Palmar: excursiones (cabalgata y remo) $ 40 los adultos, $ 20 los niños. www.auroradelpalmar.com.ar.
- El Sótano de los Quesos (Colón): horario de invierno, de 11 a 20; en verano de a 19 a 1. Tel. 03447-427163.



Desembarco en el “Caribe entrerriano”. Así llaman a los bancos de arena sobre el río.



Juegos en los bancos de arena. Una excursión acuática que disfrutan grandes y chicos.

lianas gruesas como un brazo y descubriendo con asombro las marcas de la creciente que el año pasado prácticamente tapó las islas bajo un manto de agua. Paso a paso la selva se hace más espesa, y mientras los más chicos juegan a Tarzán, los más grandes prestan atención a la mayor oscuridad y al frío que provoca el “techo” de la selva sobre sus cabezas, un protector natural de las especies procedentes del norte que prosperan en las islas entrerrianas. Entre ellas el “mataojo”, una planta cuyas hojas se queman para funcionar como “cortina de humo” natural contra los mosquitos (por cierto abundantes en tiempos de calor). Después de la caminata bajo el manto vegetal, es hora de volver a la playa, a embarcar con destino al puerto de Colón, donde los últimos rayos del sol vespertino invitan a hacer un alto gourmet en el Sótano de los Quesos, uno de los lugares más tradicionales de la ciudad para probar una picada a base de productos regionales, desde los quesos saborizados y los embutidos hasta las exquisitas nueces de pecan, que se cultivan en una finca de 50 hectáreas de la vecina San José.

A ORILLAS DEL PALMAR Los días fríos del invierno invitan a sumergirse en las aguas cálidas de las termas que brotan en el corredor del río Uruguay: Colón tiene las suyas, con diez piletas cubiertas y descubiertas, y también se pueden visitar las de Villa Elisa, con aguas saladas de hasta 40 grados, y las de San José, un complejo pequeño y moderno con piletas de entre 36 y 40 grados, que incluyen piscinas cubiertas con hidromasajes.

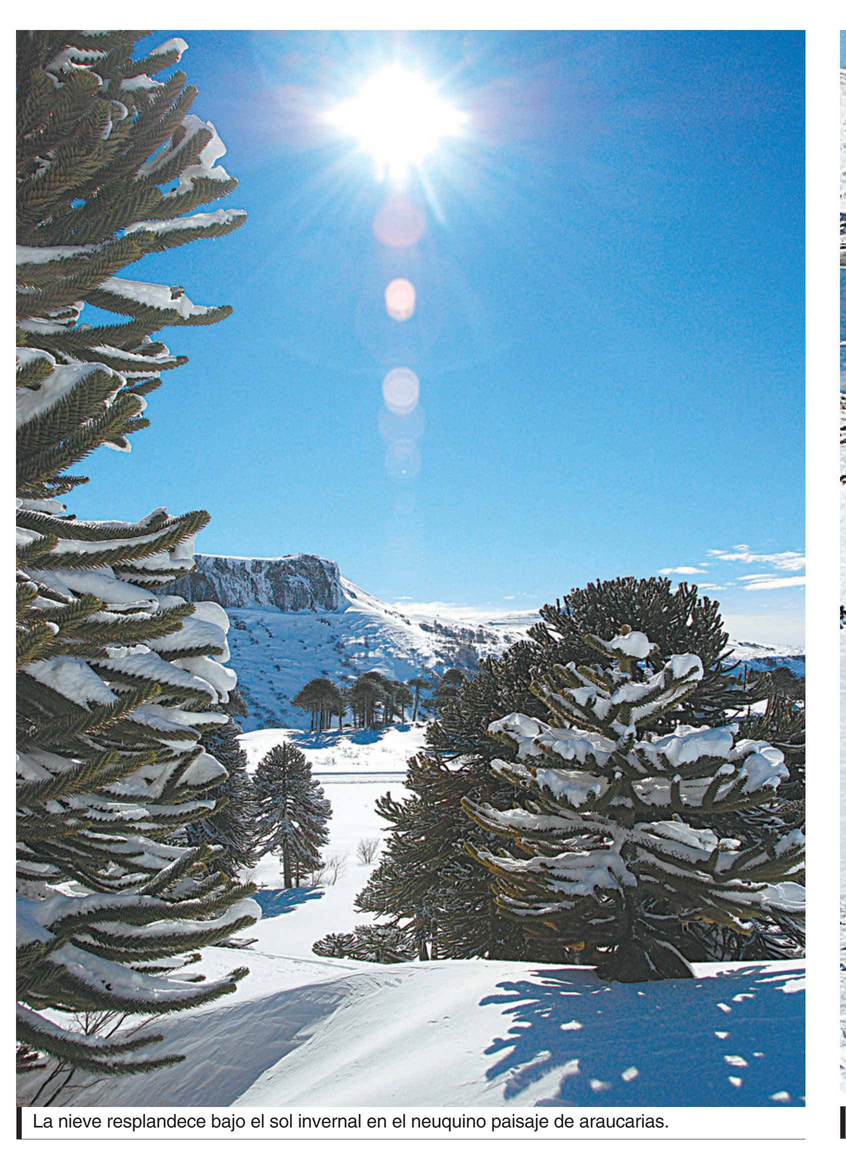
De la acuática calidez se vuelve renovado, y con energías para emprender la visita al refugio de vida silvestre La Aurora del Palmar, que sobre 1300 hectáreas conserva 200 hectáreas de palmares yatay: prácticamente la última superficie importante de palmeras fuera del Parque Nacional. De la mano de guías especializados, se pueden realizar aquí safaris en 4x4 y trekking al Palmar, cabalgatas, avistaje de aves, caminatas interpretativas y paseos en canoas, en grupos pequeños que favorecen una mirada comprensiva de la naturaleza.

La cabalgata, que parte después del mediodía y dura alrededor de dos horas, es un paseo tranquilo y al paso, con caballos muy mansos donde hasta los más chicos se sienten seguros y aprenden los rudimentos del manejo de los animales. Después de cruzar un naranjal, en esta época del año cargado de frutos –tentación para los caballos, que enseguida se distraen para comer si el jinete se descuida– se pasa una tranquera y se divisa, a lo lejos, el bosque de palmeras. Siempre al mismo ritmo tranquilo, se llega hasta el corazón del palmar, luego de haber cruzado un arroyo poblado de aves que es “la prueba de fuego” del día. La meta final es una loma sobre la cual el guía hace subir a cada familia con sus caballos para sacarse una foto de recuerdo, con los penachos de las palmeras como telón de fondo.

A la vuelta –si hay ganas– es posible también sumarse a la propuesta de remar en canoa por las aguas del arroyo El Palmar, que surca la reserva. Divididos por familias, y acompañados por los guías que enseñan los secretos del manejo de las palas, las canoas van poniendo proa corriente arriba, entre aguas mansas sobre las cuales desborda la selva en galería. De vez en cuando, alguna falta de coordinación en los remeros principiantes lleva las canoas a incrustarse contra la vegetación de la orilla, pero bastan un par de paladas hábiles para volver al centro del arroyo, acompañados por el canto de pájaros ocultos en la espesura. Los ojos atentos descubren poco a poco que la soledad es sólo una apariencia: desde la orilla miran los ojos atentos de algún carpincho, mientras las tortugas de agua observan con curiosidad y sin temor el paso de las canoas, y con un poco de suerte tal vez se aviste también algún lobito de río. A medida que pasan las embarcaciones, las garzas levantan vuelo, y su aleteo se escucha nítido cuando los guías proponen a los participantes treinta segundos de silencio para escuchar los sonidos de la naturaleza... la vuelta, arroyo abajo, se hace un poco más fácil para los brazos cansados, hasta que con un último esfuerzo devuelven a los navegantes a la orilla. Otra vez se cruza entonces un camino selvático y el bosque de palmeras para regresar al punto de partida, donde el grupo se dispersa y organiza también sus excursiones y caminatas para otros días. Los demás regresan a sus hoteles o cabañas, tal vez para una nueva visita a las termas, para un paseo en bicicleta o para emprender un circuito que lleve por el rico patrimonio histórico de la región: el Molino Forclaz, el casco antiguo de Colón, el Museo Histórico Regional de San José o las casitas estilo inglés de Pueblo Liebig. Lugares de un corto viaje en el tiempo, que completan la fascinante experiencia natural a orillas del río Uruguay. ✺

PIEDRAS SEMIPRECIOSAS

En la ruta que une Colón con San José, un cartel indica el desvío hacia el reservorio de piedras semipreciosas de la artesana Selva Gayol. Un museo pequeño pero muy interesante exhibe piedras de todas partes del país, mientras en el exterior se pueden apreciar troncos petrificados, ágatas y otras piedras. La artesana está siempre dispuesta a explicar las propiedades energéticas de las distintas variedades, y a mostrar sus mejores piezas a los visitantes.



La nieve resplandece bajo el sol invernal en el neuquino paisaje de araucarias.

Leo Becari



Desde Caviahue, un camión oruga asciende al cráter del volcán Copahue.



Caminata por las laderas del volcán Copahue hasta el humeante cráter activo.

Osvaldo Peralta



Enterrarse en la nieve hasta la cintura es uno de los avatares de una caminata con raquetas.

POR JULIAN VARSAVSKY

NEUQUEN *Actividades invernales*

Esplendor en la nieve

En Villa Pehuenia, Villa La Angostura y Caviahue, el paisaje nevado no es sólo para expertos esquiadores. Un abanico de excursiones para disfrutar del mundo de la nieve: caminatas con raquetas, paseos en vehículos oruga, tranquilas travesías de esquí de fondo y hasta baños termales a los pies del volcán Copahue.

El clásico esquí alpino es el principal atractivo invernal de Villa Pehuenia, Caviahue y Villa La Angostura. Sin embargo, muchos viajeros que nunca esquiaron y que probablemente nunca lo harán, se acercan a estas localidades neuquinas para sumergirse en el mundo de la nieve. Y pueden vivir esa experiencia porque en estos lugares se organizan excursiones que no requieren mayores habilidades y, en algunos casos, ni siquiera el menor esfuerzo físico. Paseos en trineos tirados por perros o a bordo de camiones oruga; caminatas con raquetas de nieve y las nada vertiginosas travesías de esquí de fondo son las alternativas para disfrutar del paisaje nevado sin necesidad de entrenarse ni de tomar un curso de aprendizaje de una semana.

EN VILLA PEHUENIA En los faldeos cordilleranos del norte de Neuquén se levanta la aldea turística de Villa Pehuenia, frente a las aguas calmas del lago Aluminé. Un paisaje en el que reinan las esbeltas araucarias casi en solitario entre la escasa vegetación. Estos curiosos árboles aparasolados casi no han evolucionado desde la época de los dinosaurios y pueden vivir más de mil años.

A Villa Pehuenia se puede llegar por dos caminos diferentes que atraviesan lugares deslumbrantes. Uno es conocido como El Raue –de cornisas y muy colorido en verano–, y el otro es el Camino de Primeros Pinos (Ruta provincial 13), que en invierno ofrece uno de los panoramas más espectaculares de toda la Patagonia. Hay que tener en cuenta que no siempre está abierto durante el invierno, ya que suele taparse con la nieve. Si el acceso está libre, bien vale la pena tomar esta ruta: en el trayecto se podrá ver la pampa de Lonkoluan, una planicie casi perfecta que se extiende a lo largo de varios kilómetros, cubierta por un tapiz blanco donde no sobresale casi ni un solo árbol ni arbusto.

Una excursión con raquetas de nieve por los bosques de araucarias que rodean Villa Pehuenia es acaso el mejor acercamiento posible a la belleza del paisaje invernal de este pueblo neuquino. Las raquetas son necesarias para caminar por lugares con abundancia de nieve sin hundirse hasta la cintura. Unas décadas atrás, eran de madera. Pero ahora las deportivas se fabrican con una liviana aleación de plástico y aluminio. Deslizarse es imposible y en general una explicación previa de cinco minutos es suficiente para largarse a caminar.

Mientras se avanza paso a paso, el guía explica que los primeros en utilizar raquetas de nieve en la zona fueron los mapuches, quienes en el siglo XIX las armaban con cañas colihue que calentaban a la brasa para doblarlas y luego les agregaban un tejido de tiento de potro. Las utilizaban para buscar a las vacas, que solían guarecerse al pie de las araucarias dentro de un "anillo" que rodea el tallo de esos árboles, donde la nieve se derrite por el calor del tronco.

Luego de una hora de caminata tranquila, el paseo se detiene para descansar al borde del arroyo Puel, una vertiente de deshielos junto a la cual se disfruta de un vino caliente con canela, chocolates y tortas. Y luego se emprende el regreso, completando un circuito de 5 kilómetros.

La caminata con raquetas también se puede realizar de noche, a la luz de la luna. El guía de esta excursión nocturna es Antonio Muñoz Catalán, un joven miembro de la comunidad mapuche que lleva a los viajeros a recorrer las tierras de su familia, donde se crió. Pese a que se provee a cada turista de un casco con linterna, a los quince minutos de caminata ya no es necesaria su luz porque la luna ilumina el paisaje nevado donde se pueden ver huellas de liebres, zorros, conejos y hasta las de un pajarito rojizo llamado guarao. En un claro del bosque hay una matera, un precario refugio de tablas y palos a pique que los antepasados del guía utilizaban durante las veranadas, época en que se llevan a pastar los rebaños de chivos, ovejas y vacas a la parte más alta de los cerros.

Luego de una hora y cuarto, la caminata nocturna termina en la casa de los padres del guía, que tienen lista la cena para los visitantes. Para entrar en calor se sirve un licor de frutilla y, como entrada, una bandeja de semillas de piñón hervidas que tienen un sabor muy parecido al del maíz. El menú se completa con platos tradicionales de la vida diaria actual de los mapuches: sopa, empanadas y tortillas rellenas con verdura y queso, todo preparado en una cocina económica a leña.

TERMAS Y NIEVE Caviahue es un pueblito con calles de tierra, ubicado a 1647 metros sobre el nivel del mar, al que se llega por un camino de cornisa trazado en plena cordillera de los Andes. Durante gran parte del invierno, sus calles están cubiertas de nieve y sus casas suelen amanecer semitapadas por los románticos copitos. Por eso el trabajo de las topadoras es arduo y la habilidad para despejar caminos y desenterrar casas es poco menos que una ciencia propia del lugar.

La mayor parte de los turistas invernales se acercan a Caviahue atraídos por su completo centro de esquí. Pero también por los baños termales, la variedad de excursiones, el singular paisaje de cerros nevados y solitarias araucarias y la diferencia de precios respecto de otros destinos más tradicionales de la Patagonia.

Junto con Tierra del Fuego, Caviahue es uno de los dos mejores lugares del país para el relajado esquí de fondo, ideal para inexpertos de cualquier edad: no requiere mayor aprendizaje, ya que no se practica en vertiginosas pendientes sino en suaves planicies. El recorrido más sencillo dura tres horas e incluye una clase y un paseo sobre los esquíes por todo el pueblo nevado. Y el más complejo se interna en la montaña hasta unas termas donde es posible bañarse en las cálidas aguas rodeadas de nieve.

La excursión más original que se realiza desde Caviahue es la ascensión al cráter del volcán Copahue, a 2970 metros sobre el nivel del mar. En invierno se utiliza un vehículo "oruga" calefaccionado con capacidad para doce personas. Para llegar no hay caminos ni una ruta preestablecida, ya que todo está cubierto de nieve. El avance se hace con una inclinación de 15 grados y al frente solo se ve la ladera blanca que parece llegar hasta el cielo. Luego de una hora, el conductor detiene la marcha. El último tramo de 150 metros se hace a pie con la ayuda de bastones porque los vientos de 70 kilómetros por hora complican un poco la caminata sobre la nieve endurecida. Al mirar hacia el precipicio que hay detrás, todo el mundo se cree un escalador a punto de alcanzar la cima del Everest.

Al llegar al borde del cráter en actividad, de donde salen unas densas fumarolas, un fuerte vaho sulfuroso choca contra los sentidos y casi no se puede ver nada. Alejándose unos pasos de esa "boca" infernal, se puede ver un panorama que abarca la Cordillera de los Andes, los picos de los volcanes Lanín y Domuyo y la herradura del lago Caviahue.

Al mirar hacia adentro se descubre con sorpresa que el cráter de un volcán activo está lleno de agua. Su diámetro mide 200 metros y en el centro hay una laguna ácida de color verde fosforescente, consecuencia del azufre diluido que flota en la superficie. Pero todavía más extraño resulta descubrir que a lo lejos, detrás de la laguna, hay un glaciar "colgante" con paredes de 80 metros de altura y 350 metros de ancho, manchado con la ceniza del volcán. Y es justamente allí, sobre el ventoso

>>>

Desde Caviahue, esquí de fondo y un baño termal en el vaporoso mundo blanco.



DATOS UTILES

■ **Villa Pehuenia**: Se llega desde Buenos Aires vía la ciudad de Neuquén, donde hay que tomar la ruta nacional 22 hasta Zapala y luego la provincial 13. Son 230 kilómetros desde Neuquén y 1580 desde Buenos Aires. El último tramo es de ripio. Desde las ciudades de Neuquén y Zapala, la empresa Al–Bus tiene micros diarios a Villa Pehuenia.

–Las caminatas con raquetas en Villa Pehuenia las organiza la comunidad mapuche del parque de nieve Batea Mahuida.

■ **Caviahue:** Desde la ciudad de Neuquén se llega a Caviahue por las rutas nacional 22 y las provinciales 21 y 26. Hay ómnibus directos de la empresa Cono Sur, que tiene tres frecuencias diarias en temporada alta. Caviahue está a 352 kilómetros de la capital neuquina y a 1560 de Buenos Aires. La empresa Vía Bariloche tiene varias frecuencias diarias a Neuquén capital desde Buenos Aires. www.viabariloche.com.ar

–Charters en micro: La empresa Caviahue Tours contrata charters de Vía Bariloche que salen desde Buenos Aires todos los viernes a las 17 –entre el 17 de julio y el 7 de agosto– y llegan el sábado 12 PM. El precio es de $ 650 ida y vuelta en cochecama con cena y desayuno (en caso de temporal el camino puede cerrarse a pocos kilómetros del pueblo, pero la empresa va a buscar a los viajeros en vehículo oruga).

–Paquetes: Caviahue Tours ofrece el paquete Aventura Blanca que incluye 7 noches de alojamiento con desayuno, una excursión de esquí de fondo por el pueblo, un paseo en moto de nieve, un trekking con raquetas de nieve al Bosque de las Siete Cascadas, un paseo en trineo con perros siberianos, arquería en la nieve. Alojándose en un hostel con habitación compartida el precio es de $ 970 en temporada media. En hosterías el valor va desde $ 1390, por persona en base doble.

–La ascensión al Cráter del Volcán Copahue en vehículo oruga cuesta $ 180 y la excursión de esquí de fondo hasta las Termas Las Máquinas cuesta $ 200. Tel. 4343-1932 36 www.caviahuetours.com

■ **Más información:** www.neuquentur.gov.ar

Julián Varsavsky



Una caminata con raquetas entre los bosques de la Villa La Angostura.



Los bellos paisajes y bosques nevados son el otro gran atractivo del centro de esquí del fin del mundo.

>>>

cráter del volcán, donde sobreviene la vibración más intensa de este viaje. Porque uno está parado sobre una suerte de "cuerpo viviente" que alberga las fuerzas descomunales de la profundidad incandescente de la tierra. Ciclones de fuego laten contenidos bajo nuestros pies –y se los puede sentir– haciendo burbujear los suelos de toda la zona, como en un permanente estado de "ebullición".

Los expertos esquiadores culminan la excursión con un increíble descenso de casi 9 kilómetros por la ladera del volcán, abriendo una huella en la nieve virgen hasta empalmar con las pistas del centro de esquí.

EN VILLA LA ANGOSTURA

Una de las mejores caminatas con raquetas que se pueden hacer en la Patagonia parte desde Villa La Angostura rumbo al Cerro Mirador, en los alrededores del paso internacional Cardenal Samoré, a 2300 metros de altura. La excursión se organiza desde el hotel Correntoso y comienza en la mañana a bordo de un vehículo que se interna por la Ruta Nacional 231. En apenas 20 minutos se llega a la aduana argentina y se hacen los trámites de inmigración. Allí mismo, en el hito limítrofe, comienza la caminata con las raquetas por un tupido bosque de lengas que desemboca en una inmensidad plana cubierta por un manto blanco. Luego se comienza a subir por los faldeos del cerro Mirador, desde donde se puede ver al fondo los volcanes chilenos Osorno, Puyehue y Puntiagudo y el famoso cerro Tronador, con sus dos picos: el chileno y el argentino.

El almuerzo, con vajilla y todo, se sirve en unas mesas de hielo talladas en la nieve por los guías. Las sillas, también de hielo, tienen cueros de oveja en el asiento. La comida incluye una picada de ahumados, sandwiches y un guiso caliente para reponer calorías. Una variante más compleja de esta excursión consiste en subir un poco más y bajar con esquíes de travesía. ●

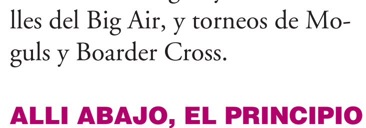
USHUAIA *Deportes*

Vértigo en

POR PABLO DONADIO
FOTOS GENTILEZA CERRO CASTOR

El centro de esquí de Ushuaia celebra su décima temporada con un intenso calendario deportivo. Competencias de golf, rugby, cuatriciclos y las clásicas de esquí y snowboard en los deslumbrantes paisajes fueguinos.

En el complejo invernal de cerro Castor realmente cuesta seguir el ritmo de su calendario de programas para esta temporada. Y es que Castor está de festejo por su décimo año de vida. Por eso hay eventos deportivos para todos los gustos que van más allá de las tradicionales competencias de esquí y el snowboard, de las carreras de la Federación Internacional de Esquí (FIS) y de los apasionantes encuentros de los locos de los saltos, trucos y piruetas del Freestyle. Así, el centro de esquí de Ushuaia sigue derrotando al frío inaugurando la nieve como escenario permanente más allá de las tablas: recibió la primera fecha del circuito itinerante de rugby y fue anfitrión de la carrera de cuatriciclos por sus bosques, mientras prepara una "cancha" exclusiva para el campeonato blanco de golf y ultima detalles del Big Air, y torneos de Moguls y Boarder Cross.



ALLI ABAJO, EL PRINCIPIO

Visitar el "fin del mundo" es parte de un eslogan ya utilizado desde hace años por quienes promocionan estas latitudes turísticamente. Más allá de lo correcto de la afirmación, Castor es también el principio de la nieve para los que saben hacerse de abajo: inaugurado en 1999 y gracias a la estabilidad de su clima y la posición Sur de su cerro, el complejo mantiene de forma natural su manto blanco y brinda una de las temporadas más largas del continente. Esta extensión, junto al minucioso seguimiento de sus visitantes, le valió en poco tiempo uno de los puestos principales entre los reconocidos complejos de esquí del país. Situado a 26 kilómetros de la capital fueguina, Castor posee más de veinte pistas –este año suma una roja (difícil) que finaliza en la base de la Telesilla del Parque– donde es posible practicar todas las modalidades del deporte como esquí de travesía, alpino, de fondo y fuera de pista, y recorrer sus bosques nevados dentro de sus más de 500 hectáreas de dominio esquiable. Entre las novedades de este 2009, el complejo ha puesto en marcha un medio de elevación cuádruple de 940 metros de longitud en la parte central de la montaña. Esta incorporación ha dinamizado la montaña y el medio está siendo muy utilizado especialmente los días de mal tiempo cuando algunos arrastres superiores se encuentran cerrados. "Además del aporte de la telesilla y de garantizar la atención personalizada y las actividades para que todos la pasen bien, este año nos pusimos las pilas en lo deportivo. Estamos teniendo varios eventos y no pensamos detenernos, porque la temporada recién empezó y queda mucho más por disfrutar", expresó Michelle Troncois, directora de Marketing y encargada de la agenda del lugar. También informó



Más allá de las nieves y las montañas del último confín, la lejana Antártida.



Equipos como el francés se entrenan en cerro Castor para las competencias mundiales europeas.

invernales en cerro Castor

las pistas

que varios equipos extranjeros estarán presentes aprovechando la contratemporada europea, preparándose para las máximas competencias internacionales a disputarse en el Viejo Continente.

EN MOVIMIENTO La revolución de actividades no quitó el espíritu familiar del cerro, aunque sus pistas lucieron bien cambiadas y la gente supo (y sabe) repartir sus horas de esquí con la visita a las canchas improvisadas sobre el manto blanco. Hacia fines del mes pasado, la primera cita congregó a 87 participantes y más de 400 espectadores con el Case Ice Racing, la cuarta edición de una disciplina única en Sudamérica. Los cuatriciclos de diferente cilindrada llegaron al bosque del complejo con representantes de Ushuaia, Río Grande y Punta Arenas (Chile) entre otros, para dar un espectáculo donde no faltaron las caídas, los choques y el emocionante robo del primer puesto en la última curva, como es habitual en las carreras de motos. Un día claro y con temperatura promedio de -3 grados recibió a familiares y amigos en un circuito especialmente diseñado y fiscalizado por la Asociación Motociclística local, que tuvo obstáculos como saltos, bumps y buggies en los 1200 metros de extensión, preparados con las máquinas pisapistas y bajo la dirección de Esteban Bronzovich, reconocido corredor fueguino varias veces campeón de la competencia La Vuelta de Tierra del Fuego. Fueron tres horas de competencia por los increíbles paisajes nevados a la vera de la Ruta Nacional N° 3, con el fondo de las pistas El Cóndor y El Halcón Peregrino, para que Esteban Bronzovich se alzara con la copa en la categoría Libre. Apenas unas semanas atrás fue el turno del rugby, que tuvo su lugar en Castor para vivir la primera fecha del circuito Rugby X-Treme 2009. En una cancha preparada especialmente para la ocasión y con equipos compuestos por figuras de la Unión Argentina de Rugby (URBA), el conjunto representativo de la firma Paty venció en la final al de Biferdil, y se alzó con la Copa Popper de este año, ante una importante cantidad de visitantes que disfrutaron de los tackles y la garra de los dos combinados.

Ahora, mientras las competencias internas de esquí y snowboard continúan a pleno, y en medio del alboroto es posible cruzarse con visitas de la talla de Ozzy Osbourne, ex líder de la banda británica Black Sabbath, todo el equipo de Castor se prepara para el Snow Golf Championship, uno de los eventos más destacados del invierno. Este encuentro está confirmado para mediados de agosto, y contará con la presencia de reconocidos jugadores con handicap, que pondrán a prueba sus habilidades en los nueve hoyos de un campo verdaderamente singular. Apenas una semana después será el turno del Gatorade Big Air, una exhibición de saltos en la base que inaugurará la seguidilla de presentaciones sobre tablas, con la carrera de Moguls, el Rip Curl Pro y el Salomon Boarder Cross entre otros.

PARA TODOS Claro que quien no gusta del deporte y prefiere libertad de agenda y la tranquilidad de la montaña, aquí tiene su lugar también. En las cercanías del centro hay otras actividades posibles para cualquier día y casi a cualquier hora, como las caminatas con raquetas por los bosques de lengas, las travesías en trineos, los paseos en snowcats, los safaris fotográficos y algunas excursiones por la zona (con llegada a Ushuaia) que permiten relajarse y conocer atractivos circuitos. A la hora del esquí, además de las clásicas escuelas que este año cuentan con 60 instructores de varias nacionalidades, el complejo adquirió dos cintas transportadoras (Los Tronquitos de 70 metros y La Represa de 50), ubicadas en la zona de principiantes, donde se promueve un fácil y rápido aprendizaje para quien llega sin experiencia y quiere comenzar a vivir todo eso que tanto se habla del esquí. Para los que ya son duchos, los fuera de pista del complejo brindan la mejor nieve y largas bajadas que se combinan con las pistas, aunque es bueno contar con un guía o acompañante para esa salida. En cuanto a los servicios principales como hospedaje y comida, Castor tiene muy buenas respuestas para ambos. Para el primero está Ski Lodge, un Resort con jacuzzi y sauna ubicado al pie de las pistas, y con el estilo de un refugio de montaña. En la oferta gastronómica se destaca la calidez del Snowbar, del Parador Cota 480 ubicado en el corazón de la montaña, y La Barra, un reducto frecuentado por los esquiadores natos. Ahora, nada iguala los manjares de Morada del Aguila, el restaurante con una carta gourmet donde la combinación del cordero fueguino y los vinos patagónicos hacen honor a la zona, aunque el coquille de centolla, el pastel de cordero o la pasta negra di sepia rellena de salmón ahumado y salsa de camarón, son platos que conquistan hasta al más exigente de los comensales. Panza llena y corazón contento mediante, el resto lo otorga la siempre perfecta armonía de los paisajes de la Patagonia andina, que durante esta época sí que merecen ser visitados, en esa sabia combinación de deporte y relax.

DATOS UTILES

■ **Paquetes** Un paquete promedio de siete noches de alojamiento (Hotel Australis Kauyeken, Ushuaia) con traslados al cerro, medios de elevación y seguro médico del esquiador, rondan los $ 2000. Más información: (02901)-499-301 / administracion@cerrocastor.com)
■ **Más información:** Tel: (02901) 499-301 al 05. Mail: contacto@cerrocastor.com Web: www.cerrocastor.com

Noticiero

Autos clásicos en la Patagonia

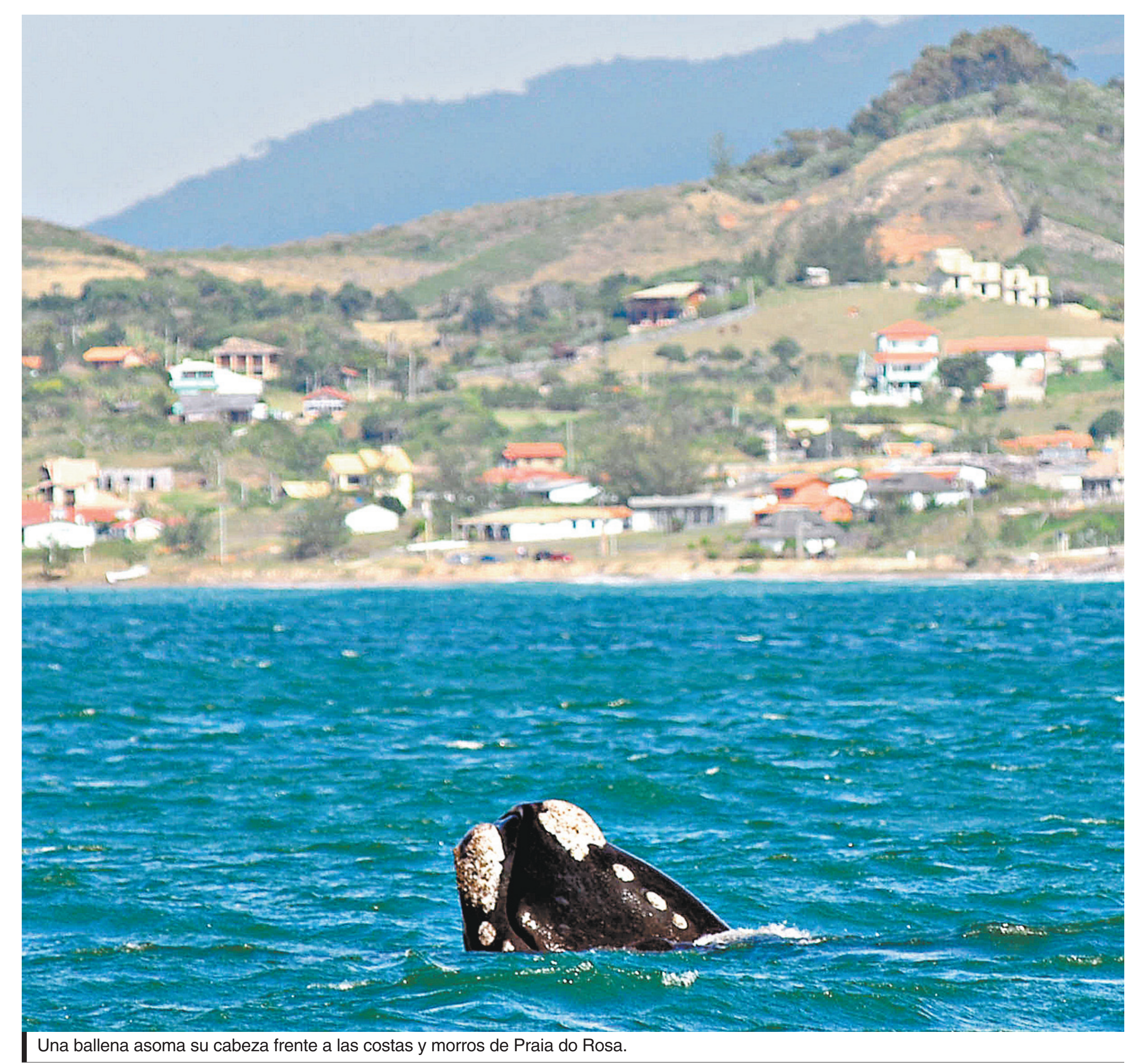
Entre el 14 de noviembre y 2 de diciembre próximos se llevará a cabo en la Patagonia la exhibición de autos antiguos Classic Jaguar Tour. El evento, que por primera vez se organizará fuera de Europa, tendrá como sede las provincias de Chubut, Neuquén y Río Negro, y su punto de partida de regreso será la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Aves en el parque Temaikèn

El Bioparque Temaikèn inauguró su nuevo "Lugar de las Aves", un espacio de 3 hectáreas con más de 200 especies de aves provenientes de todo el mundo, donde se recrean sus hábitats naturales y hay un Centro de Interpretación de última generación. "El Lugar de las Aves" alberga a más de 2500 aves ordenadas en cinco aviarios según su lugar de procedencia o grupo de especie (América, Oceanía, Africa, Eurasia), lo que permitirá al visitante descubrir las características de guacamayos, flamencos, tucanes, cacatúas, aves acuáticas y casuarios, entre otras especies exóticas. El Centro de Interpretación de "El Lugar de las Aves" permitirá a las familias aprender sobre la biología, características y curiosidades de estos animales de una manera dinámica e interactiva, a través de tecnología de última generación.

Un millón de argentinos a Brasil

Según los datos de 2008, Argentina ocupó el primer lugar en emisión de turistas a Brasil con un total de 1.017.675 personas, registrándose así un aumento del 10,41 por ciento respecto de los argentinos que visitaron el país en 2007. Esto representa el 20,15 por ciento del total de turistas que visitan Brasil. En 2008 Brasil recibió a 5.050.099 de pasajeros extranjeros.


Una ballena asoma su cabeza frente a las costas y morros de Praia do Rosa.

BRASIL *En el estado de Santa Catarina*

Ballenas tropicales

Praia do Rosa es un hermoso balneario cuyas playas son unas de las elegidas por los turistas del verano tropical. Pero en invierno recibe a un visitante muy especial que llega desde el frío antártico: la Ballena Franca Austral. Crónica de un avistaje embarcado por aguas brasileñas.

TEXTO Y FOTOS: GUIDO PIOTRKOWSKI

Si!, hay ballenas en el sur de Brasil. Y Praia do Rosa, a poco más de una hora de Florianópolis, es el lugar indicado para acercarse a verlas. Son muchos los que se sorprenden al saber que la Ballena Franca Austral puede andar por estos mares, pero en las bellas costas del estado de Santa Catarina el avistaje de este gigante marino que llega entre junio y noviembre desde la Antártida para aparearse, reproducirse y amamantar en aguas más cálidas ya no es novedad.

EN BUSCA DE LA OLA PERFECTA Enrique Litman, un argentino que ancló junto a su familia por estas playas dos décadas atrás, es el principal impulsor desde hace más de diez años del avistaje de ballenas. Enrique cuenta su historia en la calidez del comedor de su posada Vida, Sol e Mar, que alguna vez fue un ingenio de mandioca, luego su casa, y hoy es el salón principal de este paradisíaco hospedaje en Praia da Rosa con vista al mar. “En marzo del ‘68 viajé con unos amigos surfistas a Río. Como el viaje era muy largo y aún no existía la carretera Br 101, íbamos por la sierra y descansamos en Imbituba, una playa a mitad de camino. Si había olas nos quedaríamos surfeando, y si no, seguiríamos viaje”, recuerda Litman. Pero cuando llegaron, el mar estaba gigante, con olas de tres o cuatro metros, lo cual no es nada aconsejable para meterse. Fue así que rumbearon hacia Rosa, el primer lugar donde el mar se “ordena”, es decir, donde se puede entrar sin correr riesgos, y se quedaron en el rancho de Dorvino Rosa, que era el dueño de todo el paraje. De ahí el nombre: Praia do Rosa.

Litman quedó fascinado con esta tierra virgen pero recién pudo volver varios años después hasta que finalmente compró dos de las cuatro hectáreas donde hoy se encuentra la posada, que a su vez es sede de la ONG Instituto Baleia Franca y base de operaciones para la actividad que lo apasiona hoy en día: la observación de ballenas. “Descubrí las ballenas un 17 de agosto del ’88, cuando este lugar aún era mi casa –cuenta Enrique–. Estábamos tomando mate y mi mujer me dice: ‘¡Mirá, un maremoto!’. Enseguida me di vuelta y apareció la cabeza de una ballena. Cuando abrimos la posada, nos enteramos de que había un proyecto de observación de ballenas en otro de los hospedajes, y fue ahí cuando comencé a interesarme en el tema.”

El primer paseo “oficial” y los sucesivos se hicieron en camioneta, allá por el ‘95. Llevaban a los turistas buscando el sitio exacto donde estuvieran las ballenas, y así recorrían las playas vecinas como Ferrugem, Ibiraqueira, Ouvidor o Ribançeira. Ese mismo año se realizó la Primer Semana de la Ballena en Praia do Rosa, y fue Peke Sosa, el principal impulsor del avistaje en Península Valdés, quien incentivó a Litman. Hoy en día, hasta los pescadores que antaño las cazaban para extraerles el aceite, entre otras cosas, están interesados en su preservación: saben que el turismo que llega atraído por esta incipiente actividad les traerá beneficios a ellos y sus familias. La prueba más fehaciente es Denis, capitán del barco que nos llevará al avistaje, hijo de un pescador ballenero.

PROTEGER LA ESPECIE Las ballenas fueron cazadas durante siglos, desde la época de la colonia –de la que se tienen varios datos ya que los españoles y portugueses eran bastante minuciosos en sus diarios–, hasta no hace mucho tiempo atrás, cuando el mundo abrió los ojos y comenzó a protegerlas, especialmente de los barcos japoneses que aún hoy, e ilegalmente, siguen cazándolas. Es por eso que es muy importante el trabajo que realizan ciertas ONG como el Instituto Baleia Franca aquí en Praia do Rosa, y otras entidades similares en el ámbito mundial, realizando tareas de protección, investigación y observación responsable.

La ballena franca sólo come krill, un alimento que se encuentra únicamente en las gélidas aguas de la Antártida y que va almacenando en forma de grasa, por lo tanto durante los meses que se encuentra fuera de aquel territorio no se alimenta, a pesar de la intensa actividad que desarrolla en estas aguas. La hembra se dedica procrear, a amamantar a su cría y enseñarle los movimientos esenciales para luego sobrevivir en altamar. El macho, en tanto, busca aparearse, actividad que desarrolla a partir de los ocho años y que requiere de un gran esfuerzo físico. Las hembras pueden llegar a copular con cinco machos diferentes y la mayoría de los movimientos que realizan y que son visibles fuera del agua, como los saltos, aleteos o giros, tienen que ver presumiblemente con intentos de atracción al sexo opuesto, con diversas formas de comunicación y demostración de territorialidad.

AL AVISTAJE Abordamos la embarcación especialmente diseñada para realizar la observación en la playa de la vecina ciudad de Garopaba, a escasos 15 minutos de Praia do Rosa. Es media mañana y los pescadores están volviendo de su faena diaria con sus pequeños barcos repletos de corvinas, que irán a parar derecho a los grandes mercados de Florianópolis.

Previo al embarque, Mónica Pontalti, bióloga de la ONG Instituto Baleia Franca, ofrece una charla introductoria acerca de esta especie, del trabajo que ellos realizan para su preservación e investigación y de cómo debemos comportarnos dentro del barco para no asustar a las ballenas, si es que tenemos la suerte de ver algún ejemplar, dado que es el inicio de temporada y recién están llegando. Ni siquiera Mónica tuvo aún la oportunidad de ver alguna este año en sus esporádicas incursiones por las playas. El pico máximo de ballenas se da entre septiembre y noviembre, y se estima que llegan a estas costas entre unos 200 y 300 ejemplares, siendo los machos los más rezagados.

Una vez a bordo, con piloto y chaleco salvavidas reglamentario, Denis, el capitán, deja en claro quién manda arriba del barco y pone proa a la ilusión. A esta altura del año el tropicalismo de Brasil deja de ser tal en el litoral sur, y el frío y el viento se hacen sentir dentro del barco que comienza a balancearse mar adentro. El trayecto que en la combi nos llevó 20 minutos demanda casi una hora de navegación a los saltos, provocando inevitables mareos entre los pasajeros más sensibles. Pasamos frente a las playas de Ouvidor y Ferrugem hasta llegar a la costa de la Ribançeira, dónde finalmente divisamos, a lo lejos, un ejemplar.

Enrique y Mónica se encuentran en el barco, apostados en el techo para obtener una mejor visión, y son ellos quienes avisan que no está sola: ¡tiene una cría! Denis detiene el motor, y deja el barco a la deriva para comenzar la aproximación, así no hay riesgo de espantar a la ballena, mucho más celosa y sensible ya que se encuentra custodiando a su hijo.

La excitación que provoca el encuentro es realmente notoria, una de las pasajeras llegó a emocionarse hasta las lágrimas entre un clic y otro de su máquina de fotos. El silencio es total, el barco no para de balancearse y se hace difícil acertar una buena foto. Aún lejos, alcanzamos a verla gracias al característico chorro de vapor y agua que lanza desde sus espiráculos o respiradores dorsales en forma de V hacia arriba, que pueden alcanzar entre dos y cinco metros de altura. Lentamente, nos vamos aproximando. Enrique comenta que aún no debe estar acostumbrada al “acercamiento”, ya que éste es el primer avistaje que realizan este año.

De todas maneras, entre un “estornudo” y otro avanza hacia nosotros, y de pronto la tenemos ahí, al lado, casi podemos tocarla. En pocos segundos pasa a un costado del barco, una parte de su aceitoso y calloso cuerpo emerge como un submarino gigantesco que viene a saludarnos, y podemos ver a su cría bajo el agua. Es realmente impresionante, el doble del tamaño del barco, y a pesar de ser un bicho enorme y estéticamente feo, genera una ternura inusitada.

AS MAIS LINDAS DO MUNDO

Praia do Rosa forma parte del selecto club de las Bahías más Lindas del Mundo, una ONG fundada hace diez años con sede en Vannes, Francia, que cuenta con el reconocimiento de la Unesco. Su principal objetivo es contribuir para el desenvolvimiento turístico, económico y social sustentable, a través del intercambio de experiencias entre sus integrantes. Los miembros se comprometen a servir de ejemplo en términos de gestión turística y protección ambiental. Praia do Rosa fue seleccionada por ser parte del Area de Protección Ambiental (APA) de la Ballena Franca, por ser núcleo de la Reserva de la Biosfera de Mata Atlántica, por su belleza natural y su preservación ambiental. El título fue recibido en 2003, en Tadoussac, Canadá, por un representante de PROA (Pousadas do Rosa Asociadas) entidad que contribuyó decisivamente a ese reconocimiento.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Gol líneas aéreas vuela de Buenos Aires a Florianópolis. El costo de los pasajes ida y vuelta es de 412 U$S. Más información en: www.voegol.com.br

Dónde hospedarse: PROA (Pousadas do Rosa Asociadas): www.praiadorosa.com.br

■ Ecoresort Vida Sol e Mar: www.vidasolemar.com.br Tel: (0055) 48-3355-6111. Chalets localizados entre 50 y 200 metros del mar.

Además de organizar los avistajes de ballenas, aquí se organizan cabalgatas y hay una escuela de surf.

■ Hospedaria das Brisas www.hospedariadasbrisas.com.br Tel: (0055) 48-3355-6020. Recomendada por la *Guia 4 Rodas* como una de las mejores posadas da Praia do Rosa, está localizada a 400 metros de la playa.

■ Quinta do Bucanero: www.bucanero.com.br Tel: (0055) 48 - 3355-6056

Esta posada es parte del selecto Roteiros de Charme. 10 apartamentos con vista al mar y la laguna. Cuenta con jacuzzis, sauna seca, gimnasio y sala de masajes.